



El monumental políptico "La adoración del Cordero Místico" expone todos los avances de Van Eyck: su uso del óleo, la profundidad de la luz, del color, de los detalles, del plano general. Se dijo que allí participó también su hermano Hubert, pero no hay obra ni datos ciertos que lo demuestren.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Su autorretrato con turbante rojo que lleva una frase escrita por el propio pintor —"Jan van Eyck me hizo el 21 de octubre 1433"— protagoniza la moneda de colección que acaban de acuñar en Bélgica para celebrar el gran año de Van Eyck. Se aprecia allí con un aspecto serio pero con una mirada cómplice y con más detalles en las líneas y facciones de su rostro, que hasta el momento no se dibujaban. El tratamiento de la luz es magistral. Van Eyck estaba inaugurando con esa y otras obras la nueva pintura flamenca, en el siglo XV, mientras en Italia se desarrollaba lo que llamamos ahora el *Quattrocento*. El artista que vivió en la ciudad de Brujas abría las puertas para el retrato moderno en el arte occidental y lleva el uso del óleo en la pintura a su perfección.

Hoy su trabajo sigue sorprendiendo. En medio de las restauraciones de su célebre políptico, "La adoración del Cordero místico"—integrado por 12 tablas al óleo, algunas pintadas por ambos lados—, el rostro del ovino ubicado en la tabla central inferior ha sufrido una radical transformación: ha reaparecido con ciertos rasgos humanos, produciendo sorpresa en el mundo del arte. Todo ello al celebrarse los 630 años del nacimiento de Jan van Eyck con diversas muestras y actividades en Gante y Brujas.

La mayor exposición inaugurada sobre él, hasta la fecha, en el Museo de Bellas Artes de Gante, reúne más de 100 piezas entre pinturas, obras de su taller, esculturas, dibujos, tapices y miniaturas suyas y de sus contemporáneos, que dan cuenta de su estética y de la riqueza cultural de su tiempo. Hay además novedosas actividades relacionadas con la historia del siglo XV, el teatro, la influencia de Van Eyck en el diseño y hasta la música de esos años: en uno de los conciertos, en Gante, participará la intérprete chilena Catalina Vicens con instrumentos de época.

Desde el Gótico a la revolución flamenca

Jan van Eyck nació en 1390, en plena Baja Edad Media, casi en el límite del primer Renacimiento. Vivió y trabajó en la hermosa ciudad flamenca de Brujas, con sus canales navegables y construcciones medievales. Y se convirtió, junto a sus hermanos y al artista Robert Campin, en una de las principales figuras de la transición pictórica desde el Gótico a la llamada Escuela flamenca, siendo el gran pintor del llamado primitivismo flamenco: ese grupo de pintores del siglo XV que desarrollaron la pintura sobre tabla en la región de Flandes y los Países Bajos, que trabajan un realismo obsesivo, una innovadora perfección técnica y buscan reflejar las emociones en el retrato. Las pinturas del primitivismo flamenco se ubican, hoy, entre las más solicitadas y valiosas del mercado del arte global. Y Van Eyck es autor de algunos de los trabajos magistrales de ese movimiento.

Se desconoce, eso sí, la formación del maestro. Los investigadores plantean que tal vez fue en el campo de la miniatura donde se fascinó por los detalles más mínimos y por una técnica de gran refinamiento. Perteneció a ese grupo de artistas y artesanos que trabajaban en la Corte de Felipe el Bueno, de Borgoña, una de las más cultas y refinadas de la Europa nórdica. Fue consejero y se hizo muy amigo del rey; incluso tuvo actuaciones diplomáticas y se especula que cumplió un rol de espía para la corte. Eran años en que, igual que en Italia, surge una burguesía muy rica que impulsa el desarrollo de las artes y encarga nuevos temas como el retrato, paisajes y escenas mitológicas que terminan imponiéndose sobre las de carácter religioso. Irrumpen cambios en la manera de pintar. Van Eyck se ubica en el inicio de esa revolución. Porque mientras la pintura gótica construía sus escenas sin tomar en cuenta los procesos visuales del espectador, los flamencos y renacentistas italianos ven al espacio como algo muy indicado para recibir complejos tratamientos, empezando por el uso de la luz.

A su vez, entre el arte flamenco y la pintura renacentista hay diferencias filosóficas profundas. Mientras la pintura flamenca permaneció influenciada por el nominalismo y negaba cualquier realidad distinta a los individuos; los renacentistas siguen, en general, la mirada neoplatónica, según los historiadores de arte. En cuanto a la técnica, Giorgio Vasari sostuvo que Van Eyck fue el primero en pintar al óleo, pero ello no es exacto. El pintor flamenco sí llevó a la naciente pintura al óleo a su perfección. Este, a diferencia de la ténpera, que era la práctica habitual hasta entonces, permitía trabajar más lentamente

EL PINTOR DE BRUJAS | Precursor del retrato occidental y del óleo llevado a la perfección:

JAN VAN EYCK:

El pintor flamenco que inauguró un nuevo tiempo

La mayor exposición de la historia dedicada al maestro flamenco se abrió en Gante, junto a otras muestras que festejan a ese genio del norte europeo del siglo XV. Por otra parte, su obra capital —el políptico del Cordero Místico— sufrió un cambio radical luego de la restauración: reapareció con ciertos rasgos humanos, causando revuelo mundial.

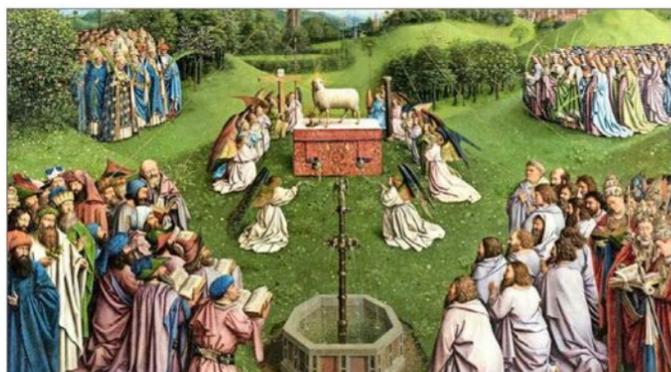


En la medieval ciudad de Brujas, en medio de canales, vivió, trabajó y se casó Jan van Eyck, en tiempos de la bullente burguesía flamenca. Protagonizó la nueva pintura primitiva flamenca.

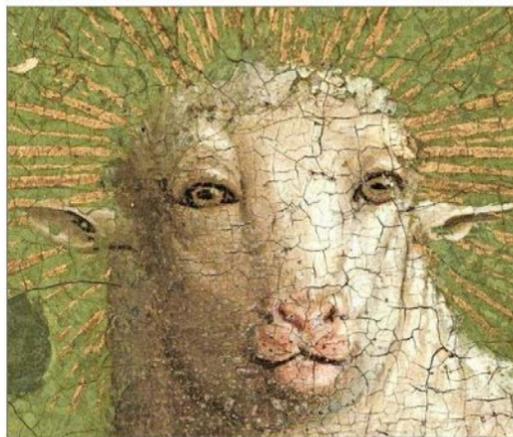
y lograr numerosos efectos. Fue así como los primeros espectadores del "Cordero Místico", en el siglo XV, quedaron maravillados "con la precisión que presentó Van Eyck en cada brizna de hierba, en cada hilo pintado, cada cabello de los personajes", señala el curador de la gran muestra en Gante, Jan Dumolyn.

¡La vuelta del Cordero!

Las celebraciones comenzaron con el regreso de la tabla inferior de "La Adoración del Cordero Místico" (1430-32), a su lugar original que es la Catedral de San Bavón, en Gante. En una muestra que causa revuelo mundial, llamada literalmente "La vuelta del Cordero". La jefa del equipo de restauradores del políptico, Hélène Dubois, ya lo había advertido en diciembre: "Será una sorpresa para todos: historiadores, teólogos, académicos y para el comité internacional que sigue el proyecto... El cambio de la figura del cordero ha sido radical". El rostro del cordero ha ido toman-



El panel inferior central del Cordero Místico concita la atención mundial luego de su restauración. Unas de las más importantes de las últimas décadas.



Al lado: la nueva imagen más humana del Cordero Místico restaurado.



Auto-retrato con turbante, icono del "Gran año de Jan van Eyck", en Flandes.

do facciones humanas, reconoce Dubois. "Durante siglos, el óleo sobre el animal presentó los ojos rasgados, separados y semiborrosos, pero luego de un complicado y minucioso trabajo centrado especialmente en la eliminación del barniz y en los repintes antiguos para recuperar la calidad inicial de la obra, el animal reaparece con los ojos muchísimos más juntos, más definidos y con cierto aspecto humano. Los trabajos implicaron levantar las capas de aceite hasta llegar a la pintura original que se había cubierto alrededor del año 1500".

La trascendencia de todo el políptico, además del profundo contenido teológico, es que están todos los elementos que caracterizarán el trabajo de Van Eyck. "Se observa su magistral manejo del óleo y ahí las veladuras con las que lograba intensos colores y una mayor luminosidad. Están sus conocimientos ópticos; el realismo de los retratos y su revolucionario tratamiento de la luz que aparece incluso en las sombras", señala el crítico Charles Stirling. Y frente a la polémica sobre la aparición de facciones humanas en el ovino —que se ha hecho viral en las redes sociales—, y las sospechas de otros, el curador Jan Dumolyn es rotundo: "Esta es una de las restauraciones más importantes de las últimas décadas en el mundo. Se rescató magistralmente bajo las capas de pintura un modelo casi idéntico al original, realizado en un tiempo en que la representación visual de los relatos bíblicos era esencia para los feligreses y su experiencia religiosa".

La mayor exposición del maestro flamenco —titulada "La revolución óptica de Jan van Eyck", en el Museo de Bellas Artes de Gante (MSK)— exhibe los ocho paneles pintados de Van Eyck que rodeaban al Cordero, que también fueron restaurados. Se expone junto a la mitad de sus pinturas, que no sobrepasan el número de 20, pero que marcan la historia del arte; además de miniaturas, objetos y libros de horas, realizados con ténpera, oro y tinta sobre pergamino.

"El matrimonio Arnolfini", el crudo retrato de su mujer

"El matrimonio Arnolfini", de 1434, es una de sus más hermosas pinturas. El mismo se fascinó con ella y escribió en el cuadro: "Van Eyck estuvo aquí". Y fue incluso más allá: por encima del espejo de esa sala aparecen sutilmente reflejados dos personajes: uno de ellos sería él.

La innovación de Van Eyck se despliega ahí en la destreza del uso del óleo, en los más increíbles detalles que plasma y también en el conjunto de la composición que refleja a esa pareja y pinta el ambiente de los salones burgueses de Flandes. El color seduce en este retrato del rico mercader junto a su esposa, quienes se habían ido a vivir a Brujas.

Van Eyck trabajaba los colores con lentitud. "Usaba hasta la yema de sus dedos para lograr los reflejos luminosos en los objetos y el aspecto profundo y cambiante de la luz en sus obras", reseña la curadora. En Brujas se inaugura también el 12 de marzo la que promete ser otra de las exposiciones más seductoras. La muestra, en el Museo Groeninge, hablará de su momento histórico y de su vida privada. Se articulará a partir de dos pinturas claves que están en esa ciudad. Una de ellas es el Retrato de Margarita van Eyck, la esposa del artista, a quien pintó poco antes de morir y la dibujó con uno de sus ojos con un cierto estrabismo, también con sus líneas profundas en su rostro y la frente bastante amplia. La otra obra es "La Virgen del canónigo Van der Paele", que recrea la intensa vida en la fascinante Brujas en el siglo XV. En el museo anuncian que a través de ese cuadro profundizarán en el personaje que encargó la obra y "mostraremos los secretos escondidos bajo las distintas capas de pintura a través de un mapeo".



"El matrimonio Arnolfini". Jan Van Eyck se autorretrató en el espejo.